f) - Bajadita Sud y Bocatoma.

El yacimiento descripto en el capítulo anterior lo hemos calificado como cementerio, y se nos presenta ahora el problema de la ubicación de la población a la que pertenecía. Una buena parte de la alfarería que encontramos más al sud de este cementerio, aunque no exista ninguna interrupción acusa características tan distintas que no es posible admitir su coexistencia. Si no existe superposición en el sentido estratigráfico por las razones expuestas en el capítulo I, debe existir evidentemente en el tiempo. Una numerosa población se había extendido sobre la ribera del río hasta la Bocatoma, pero también debe haber estado poblada la parte más alta del terreno, donde están emplazadas las viviendas de los actuales pobladores. Estas distan unos doscientos metros del cementerio citado. Robustece esta apreciación el hecho de haber encontrado en ese lugar numerosas puntas de flecha de piedra, algunas muy bien trabajadas, además de que aparecen en la superficie abundantes tiestos que indican que los vasos habían sido fabricados de la misma materia prima y construidos y ornamentados con la misma técnica de la alfarería del cementerio. La única pieza entera que conocemos de la parte alta, es un vaso pato que apareció cavando un hoyo para plantar un horcón, pieza que no nos fué posible adquirir. Esta pieza fué encontrada por un poblador de la zona y pasó de mano en mano hasta desaparecer. Una sola vez tuvimos oportunidad de examinarla, y a renglón seguido transmitimos los apuntes que tomamos en aquella ocasión.

El vaso ha sido fabricado con toda prolijidad aunque la materia prima no haya sido de buena calidad, la cocción tampoco es perfecta, concordante con la alfarería del cementerio. La superficie de ocre-claro había sido semialisada, y ornada con un diseño en color negro consistente en volutas cuyos extremos se entrelazan formando grecas. Este diseño, bastante difundido en este yacimiento, se repite con frecuencia en el yacimiento -j- Vilmer Norte, como veremos más adelante. Muchos autores les atribuyen otros orígenes mancionan de otras partes, com

Felix F. Outes ( ) en "La Cerámica Chiriguana"; Alfred Métraux ( ) en "Etudes sur la civilización des Indiens Chiriguanos"; Baron Erland von Nordenskjöld ( ) en "Urnengräber und Mounds im bolovianischen Flachlande"; Max Uhle ( ) en "Zur Chronologie der alten Kulturen von Ica" y en "Arqueología de Arica y Tacna"; y por último Ricardo E. Latcham ( ) en "Las influencias chinchas en la alfarería indígena de Chile y la Argentina". Los dos últimos autores mencionados califican el diseño que reproducimos en la figura del texto, como de origen chincha.

Por razones económicas no hemos podido constatar si este paradero existe realmente o nó. Poseemos otro vaso pato del mismo lugar, por desgracia completamente fragmentado, pero susceptible de ser reconstituido, hermosamente enlucido y de un brillo extraordinario, de color ocre-claro. El diseño corresponde a la misma figura básica del descripto anteriormente, pero la materia prima, su preparación, la cocción y la técnica de decoración son superiores a la cerámica del cementerio.

Seguramente habrá llamado la atención al lector, que no presentamos más que una urna funeraria de este paradero en el Cuadro Sinóptico de Formas, porque pero verdaderamente no conocemos más que dos a las que corresponde la fig. 30 del C.S.F.: una, que pertenece a nuestra colección, está construida de una materia prima de buena calidad y perfectamente cocida. La superficie está regularmente alisada, es de un color marrón y de bastante brillo. La decoración pintada en negro consiste en dos lineas sin fin que, fuertemente onduladas, rodean la parte superior del cuerpo de la urna. Estas lineas están unidas en las curvas que forman cerca de la base del cuello por cuatro travesaños, con excepción de dos puntos contrapuestos, en cuyo espacio libre se ha pintado una cruz griega de cada lado; el diseño reproducimos en la fig. del texto. La otra urna, procedente del mismo lugar, -ignorándose su paradero actual-, ha sido publicada por los hermanos Wagner ( ) en el primer tomo de la Civilización Chaco Santiagueña, pag. 238, fig. 416.

En las pequeñas excavaciones que hemos efectuado en ese lugar, ~~a las~~ que no han sido más que simples tanteos para conocer el contenido del yacimiento, hemos encontrado muchos fragmentos que evidentemente han correspondido a urnas, pero, quizás por lo inconexo de los trabajos, no ha sido posible reconstituir ninguna pieza. La excavación del canal, mencionada en el yacimiento anterior, ha descubierto otra cantidad enorme de fragmentos en el trazado que cruza a este paradero en todo su desarrollo, pero solamente de dos hemos podido reunir suficientes elementos para intentar una mediana reconstitución, pudiendo, sin lugar a duda, establecer la calidad de la materia prima, la técnica de construcción, la clase de ornamentación y sus motivos, como también el grado de cocción.

Estas urnas han sido fabricadas con ~~xxxx~~ una materia prima de regular calidad; en la construcción se ha empleado el sistema por mitades; poseen asas planas que resguardan las juntas de unión y fondo plano. La superficie exterior está semi-alisada y es de color ocre-claro; el diseño, pintado, consiste en anchas lineas negras con agregados y complicaciones, pero es sensible que no puede ser analizado en su totalidad, porque falta la terminación cerca de la base del cuello. El espacio entre la linea inferior y la superior ha sido pintado en rojo "sangre".

Varias veces hemos empleado el término color "granate", citando al creador de esta denominación, y otras veces lo hemos designado con color "sangre", como también con"borra de vino". Para los que conocen piezas de este tipo, no cabe ninguna duda con respecto al matiz del color, pero muchos habrá, que jamás han visto una pieza de esta clase. A ellos dedicamos las siguientes explicaciones que reflejan nuestra opinión sobre el particular. El color tiene verdaderamente algunas veces el tinte granate de la fruta de este nombre, otras veces, cuando es más subido, adquiere el color de sangre, pero también posee en otros casos el tono violáceo de la borra de vino. Es dificil crear un término que en forma concisa exprese fielmente los matices

señalados; quizás sea el más apropiado "colorado" o "rojo encendido" que podría determinarlo a mayor satisfacción. No es posible confundirlo con el reluciente bermellón de las demás piezas santiagueñas, y donde aparece, es una señal inequívoca que se encontrarán piezas de inconfundible factura del Noroeste. Además, este color alcanza su límite de dispersión en la Bocatoma, porque más al sud no conocemos ninguna pieza que lo posea. Lo mismo sucede con la alfarería del tipo diaguita, si exceptuamos una reducida zona del departamento Robles, donde el Dr. Jorge Argañaráz encontró alfarería de esta clase conjuntamente con objetos de la época colonial, lo que, por otra parte, no es de extrañar porque documentos históricos prueban que ese paraje ha servido, a fines del siglo XVII, para reducción de indios Quilmes. Es lógico suponer que el traslado de esa gente con sus mujeres y niños, sus enseres y utensilios domésticos, se haya efectuado costeando el río Dulce, único camino donde no les podía faltar el agua, teniendo que pasar forzosamente por Bajadita y Bocatoma. Es posible que algunas de las piezas encontradas hayan sido dejadas o perdidas al paso de esa gente, pero no así el gran número de piezas que ostentan las formas y la técnica de construcción santiagueña aunque llevan el sello del Noroeste, porque para producirlas se necesitó bastante tiempo y una larga convivencia u ocupación que, a nuestro juicio, debe ser anterior a la conquista. Las consideraciones expresadas nos han inducido también a dar a este yacimiento dos nombres: Bajadita y Bocatoma porque, al parecer, ha sido en este último punto, donde la caravana ha hecho alto en su marcha, mientras Bajadita Sud ha sido el punto de larga ocupación anterior. Estos dos lugares están divididos también por accidentes naturales como ser una profunda zanja, originada por erosión retrocedente, aunque, quizás, se haya producido en época relativamente moderna.

Presentamos en el Cuadro Sinóptico de Formas dos jarras, aunque verdaderamente poseemos tres, cuyas diferencias son un nuevo factor que nos

permitirá establecer cierta cronología. La alfareria moderna santiagueña se caracteriza por su peso relativamente elevado, hecho que, aplicado a la alfarería prehispánica, podrá servir también para adjudicarles una mayor o menor antigüedad. Tenemos de ese lugar un fragmento que en el cuerpo no tiene más que un milímetro de espesor. Las tres jarras ~~son~~ constituyen un buen ejemplo para el caso. La jarra cuya forma representa la fig, 33 del C.S.F. se destaca por su peso con relación a las otras y revela más bien, que manos inexpertas han intervenido en su fabricación. Las otras dos pesan, cada una, un poco más ~~que~~ de la mitad de la primera. Como corolario de la diferencia de peso, la fabricación de esta pieza es bastante rústica y está construida sobre un fondo de igual naturaleza. La superficie ha sido apenas alisada y conserva el color natural, debido a la cocción, sin pintura alguna. El dibujo, pintado sobre este fondo natural en color negro, se asemeja al diseño de las otras, pero su ejecución es muy inferior a la ~~xxxxxxxx~~ decoración de aquellas.

Las otras dos jarras cuya forma representa la fig. 34 del C.S.F. están muy bien construidas y mejor alisadas; la superficie exterior ha sido pintada en ocre-claro una y en rojo, color sangre, la otra. Los diseños están muy bien ejecutados y los reproducimos en las figuras y del texto. La figura del texto representa el diseño de la jarra descripta en primer lugar.

Las tres jarras tienen un asa que, partiendo del borde, une a éste con el cuerpo de la jarra. Se destaca la jarra de la figura del texto con su asa en forma de una soga retorcida, mientras las asas de las otras dos son simplemente planas o más o menos redondeadas.

Por primera vez aparece en este yacimiento la conocida representación ornitomorfa, tan común en las llanuras santiagueñas, y dentro de la zona que estudiamos, en Vilmer Norte y principalmente en Beltran. Como no existe uniformidad de criterio respecto a la especie de ave que ha servido de modelo,

daremos nuestra opinión. En una publicación, titulada "Llajta Mauca", Editorial Mundi, Buenos Aires 1940, la autora, Idalia M.E.Rotondo, insinúa en una nota al pié de una lámina después de la página 124, que puede haber sido el "Kakuy" y agrega la reproducción de una fotografía que de esa ave le ~~ha sido~~ fué facilitado por el Dr. Bernardo Canal Feijóo y de la que dudamos represente al ave mencionada. El Kakuy (Nyctibius cornutus) es un ave nocturna que por sus fuertes aláridos que retumban en las selvas, ha dado margen a innumerables leyendas. El día lo pasa pegado contra el tronco de un arbol donde la coincidencia del color de su plumaje con el color de la corteza del mismo, hace en extremo dificil reconocerlo. Perteneciente a la familia de los Caprimúlgidos no posee un pico que le permita levantar su alimentación; insectívoro absoluto, está obligado a recoger su alimentación al vuelo, para lo que ha sido dotado especialmente por la naturaleza. Reproducimos la fotografía de Canal Feijóo y a la par, de frente y de perfil, dos fotografías que nos fueron gentilmente proporcionadas por el Profesor Doello Jurado, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, tomadas de un ejemplar embalsamado existente en el mismo. Ver figuras y del texto. No se puede negar que el canto del Kakuy causa una extraña impresión cuando lo hace oir en los meses de Noviembre y Diciembre de cada año, - "cuando la algarroba madura"-, y es curioso observar el silencio que en este caso se hace alrededor del fuego donde la gente sencilla del campo se congrega de noche a tomar mate.

En una pieza de Beltran, como veremos más adelante, la cola y las alas del ave representada, parecen también tomadas del Kakuy. Pero hay algo más, el kakuy es uniocular, y todas las representaciones se refieren a un ave biocular que no puede ser otra cosa que un miembro de la familia de las lechuzas, cuyo representante de mayor tamaño es en Santiago el llamado "Quitilipi" (Buho magallanicus), cuyas fotografías, de la misma procedencia, agregamos a las anteriores. Ver figuras y del texto. Ahora bien, si

X No tenía intención que a base del ministerio que revela esta nota se le ya incorporar al planteo ~~un~~ interpretación ~~de~~ ~~la~~ ~~figura~~.

el canto del kakuy ha causado impresión en el alma sencilla y supersticiosa de los actuales pobladores, -herencia de sus antepasados-, al Quitilipi tienen como personificación del mal. Todos los autores de la conquista nos hablan del culto al "Cacanchic", el genio del mal, al que ofrecían sacrificios para apaciguar sus iras; ningún cronista ni historiador, como tampoco ningún misionero de la época dice que haya existido el culto a un benefactor. Así no sería nada extraño que hayan elegido a esta ave para sus representaciones plásticas. Más adelante veremos si este culto es particular de Santiago o si ha existido también en otra parte. Pasaremos a describir los dos pucos con representación ornitomorfa.

El primero, procedente de la Bocatoma, está decorado en el interior con dos aves contrapuestas, en la forma como indica la figura del texto, en el, que se presenta el acostumbrado estilo del Noroeste que no hemos encontrado en ninguna otra parte de Santiago del Estero; el color del fondo, rojo encendido, recuerda también el típico matiz de la alfarería de aquel origen. El color negro del diseño tiende a borrarse a pesar de que esta pieza no está ni ~~enlucida~~ engobada ni siquiera bien alisada. La estilización del ave no es la común porque, según se ha dicho antes, solamente en una pieza, procedente de Beltran, hemos vuelto a encontrar algo parecido.

La cabeza está formada por los dos arcos superciliares que se unen en el centro; de esta unión parte una linea vertical hacia abajo que debe representar el pico; por los costados se prolongan los arcos hasta encontrar una linea horizontal que limita la cara en la parte inferior. Encima de cada arco se han pintado tres lineas negras que simbolizan las tres plumas erizadas de la cabeza del buho. Hasta aquí recuerda la estilización conocida de la alfarería santiagueña, pero pasaremos a señalar las diferencias. En primer lugar citaremos a los ojos que en lugar de ser redondos, son ovalados y provistos en una de las figuras con dos y en la otra con tres lágrimas. En lugar del cuerpo existen tres figuras que parten de la

linea horizontal que limita la parte inferior de la cara; las exteriores se extienden hasta el borde contrapuesto del vaso, mientras que la interior es algo más corta. No cabe duda que con estas tres figuras se ha querido simbolizar la cola y las dos alas del ave, pero por su tamaño desproporcionado no pueden haber sido tomadas del buho, sinó recuerdan más bien al kakuy.

El segundo puco con decoración ornitomorfa procede del mismo lugar y conserva la representación del buho en el estilo tipicamente santiagueño como puede comprobarse en la figura del texto. La estilización de la cabeza concuerda con la descripta en el puco anterior, forma que se limita a este paradero. Como en aquel, el diseño ha sido pintado en negro sobre un fondo ocre-amarillo, común a este tipo de alfarería en Santiago del Estero. El interior está bien alisado, mientras el exterior ha sido tratado con tan poco cuidado que aparece claramente la técnica de su construcción.

De este paradero procede también otro puco interesante cuya decoración reproducimos en cuanto existe, debido a lo incompleto de la pieza. Este puco es de mayor tamaño que el anterior lo que no ha impedido que el grosor de las paredes, a la altura del mayor diámetro del cuerpo, es de dos milímetros, aumentando paulatinamente hacia el borde y hacia el fondo, donde el grosor alcanza a cuatro milímetros.

La superficie exterior no acusa mayor esmero en la fabricación, ya que se pueden observar todos los detalles de la misma; el interior está muy bien alisado. Ambos lados han sido pintados primero en ocre-amarillo, y sobre este fondo aparece una nueva capa de pintura en rojo encendido, color que, sin embargo, no alcanzó a cubrir el fondo primitivo en todas partes. Estas fallas parecen deliberadas en el exterior, y no así en el interior, donde se distingue claramente que son simples faltas de prolijidad. La decoración exterior consiste en dos lineas negras, groseramente pintadas, que

rodean el cuerpo del vaso. El labio del borde está doblado hacia afuera y decorado interiormente en la forma como indica la figura del texto.

El interior está adornado con figuras que "prima facie" dan la impresión de representar flores, aunque la forma cónica de los pétalos admite dudas al respecto. Felizmente encontramos en el mismo lugar un fragmento de otro puco con la misma decoración, pero con pétalos trapezoidales, y poco después, un fragmento del cuello de otro vaso, donde aparece pintado en el lado exterior el diseño del puco grande; ambos fragmentos los reproducimos conjuntamente con el primero en las figuras y del texto. No nos cabe ninguna duda que estas figuras deben interpretarse como representaciones fitográficas, siendo las únicas que hasta ahora conocemos de Santiago del Estero.

No terminan aquí las novedades que nos ha proporcionado este yacimiento, porque los dos pucos cuya forma reflejan las figs. 31 y 38 del C.S.F. son notables por la extrema sencillez de su decoración. Ambos proceden de Bajadita Sud, propiamente dicho.

El material en el puco 31 es el corriente en el lugar y la cocción es más o menos completa. El relativamente reducido peso de la pieza, evidencia el poco espesor de las paredes. La superficie, tanto exterior como interior, ha sido bastante alisada y, al parecer, estaba totalmente pintada en blanco. La única decoración interior consiste en una figura pintada en negro en el fondo, ajustándose al diámetro del fondo plano que se perfila en el interior. A la persona que lo contemple hace la impresión de un ojo oculto que le está mirando. Del lado exterior existen cuatro grupos, dos de a dos y dos de a cuatro pinceladas fuertes de color negro, que en parte se superponen lo que podría ser deliberado, como también por falta de experiencia o prolijidad.

El puco fig. 38 del C.S.F. tiene la forma ovalada que aparece dos ve-

ces en este yacimiento, y muy amenudo en los posteriormente descriptos. El Dr. Aureliano Oyarzún describe en las publicaciones del Museo de Etnología de Chile dos tazas de esta forma, fabricadas en greda, procedentes una de Elqui y la otra de Copiapó, lugares situados en el ~~del~~ norte de Chile; una tercera es mencionada por Latcham en "Alfarería indígena chilena", pag. 165, fig. 2,, procedente también de Elqui, de un lugar llamado Vicuña. Autores argentinos como Lehmann Nitsche ( ), Ambrosetti ( ), Boman y Greslebin ( ) y Métraux ( ) se ocupan también de la misma forma. Todos comparan estas formas en arcilla cocida con las medio-calabazas naturales que, según Latcham, pertenecen a la especie Lagenaria vulgaris Seringe, y las consideran imitaciones de la misma. Respecto a las decoraciones de las medio-calabazas naturales, el mismo autor ha establecido, prévio examen microscópico, que todas son enteramente pirograbadas y describe esta técnica hasta el más mínimo detalle en la página 174 de su publicación "Arqueología de la Región Atacameña". En la página 190, fig. 59, del mismo opus aparece una cruz griega, signo muy frecuente en la alfarería del tipo santamariano, y cuya aparición hicimos notar en la figura del texto. Sin embargo, en los demás yacimientos no vuelve a repetirse. Estas cruces como las volutas sencillas o dobles en forma de ese tendida, adjudica Latcham a influencias chinchas y distingue cultura chincha-atacameña y arte chincha-diaguita. En la tercera parte de este trabajo volveremos sobre el particular. La figura del texto reproduce la decoración interna de este vaso, mientras del lado exterior no tiene más que una delgada linea negra que, un poco más abajo del borde, rodea en zig-zag el cuerpo del mismo. Una segunda medio-calabaza que no tiene decoración interior, la presentamos en reproducción fotográfica en la figura del texto.

Los pucos-calabazas tienen de común que son semi-ápodos; la materia prima es del lugar sin emplear mejoradores; ambos lados son simplemente alisados en el primero y bien alisados y pulidos en el segundo.

Una hermosa pieza (ver figura del texto y fig. 35 delC.S.F.) que

por su aspecto y decoración puede haber servido para dar sepultura a una criatura muy pequeña, aunque en la actualidad no contenía más que tierra. El diámetro del fondo ~~xxxxxx~~ plano es bastante ámplio e igual al del cuello. El cuerpo es de bellos contornos, fabricado por mitades, bien simétrico, con asas planas y cuello recto. La superficie, apenas alisada, está pintada en colorado. La parte superior del cuerpo está decorada con dos lineas negras que se entrecruzan formando un complicado dibujo que reproducimos en la figura del texto. El cuello ha sido ornamentado con una cara humana, representada por los dos ojos y la nariz. Los ojos están en relieve con los párpados cerrados, debajo de los cuales aparecen tres lineas incisas que deben interpretarse como lágrimas por cuanto cortan el párpado inferior. En caso que no fuese así, sinó que arrancasen debajo del mismo sin cortarlo, podrían significar tatuajes. Falta la nariz, pero se vé claramente que en su tiempo ha existido, ejecutada en relieve. Rodeando la parte inferior de la misma, aparece un dibujo en pintura negra que parece indicar una nariguera, hecho que hemos podido observar en muchas piezas, tanto pintada, como simplemente señalada por una perforación del tabique nasal. El lugar de las orejas lo ocupa una decoración en relieve que, partiendo del borde del cuello pasa al lado del ángulo exterior del ojo para volver más atrás al mismo borde, formando un arco cuya periferia llega hasta la base del cuello. Parece que el artista, al colocarlos, ha querido significar la existencia de trenzas, como parte de un imaginario tocado.

La fig. 36 del C.S.F. reproduce la forma de un pequeño vaso que muy bien construido y enlucido por fuera, conserva un brillo extraordinario. La superficie exterior está pintada en rojo encendido o sangre. Sobre este fondo se ha ejecutado la decoración en negro, consistente en sencillas grecas que ocupan tres cuartas partes del cuerpo del vaso. Lo reproducimos en la figura del texto.

En este yacimiento ~~se repite~~ vuelve a aparecer la cara de la figura 1 del texto de la urna de Chaupi Pozo, pero ejecutada en relieve, algunas veces se indican unicamente los contornos en esta forma, y otras veces forma un medallón. Los ojos, pintados en negro, están pegados al arco superciliar, tanto redondos como alargados y hasta triangulares. La expresión de extrema fiereza que caracteriza a todas las representaciones de esta clase, recuerda a una ave de rapiña, herida y acorralada, pero sin ningún rasgo que permitiera su interpretación como antropomorfa o como la conocida cara de la lechuza. La decoración mencionada debe haberse aplicado unicamente al cuello de los diversos vasos porque todos los fragmentos que poseemos, corresponden a esta parte de la pieza las que, por otra parte, deben haber sido de pequeño o mediano tamaño. A pesar de la relativa frecuencia con que se encuentran estos fragmentos, no hemos tenido la suerte de encontrar una pieza entera de ese tipo. El pico está figurado generalmente en relieve, pero a veces aparece simplemente pintado.

Esta decoración en relieve que acabamos de describir es particular de Bajadita Sud; en la Bocatoma también apareció un fragmento del cuello de un vaso chico, con una representación en relieve que tanto en la técnica como en el motivo difiere de los descriptos.

En la pieza que presentamos, el motivo es netamente antropomorfo y ocupa toda la altura del cuello que es de tres centímetros.y pasa en parte al cuerpo del vaso. Los contornos laterales están señalados por una tira de pasta superpuesta que se prolongan hacia arriba, formando los arcos superciliares y uniéndose en el centro encima de la nariz que arranca del intradós de la curva. Una fractura debajo de la nariz permite sospechar que haya existido una nariguera. Los ojos horizontales y en relieve, están ubicados en su lugar e indicados por una fuerte incisión. El párpado inferior está cortado por tres lineas incisas que se prolongan hacia abajo, las que deben ser consideradas como representando lágrimas.

Lo más curioso es la indicación de la boca. Hasta ahora, la cara había sido figurada en sentido vertical; en lugar de terminar la boca en el mismo plano, se ha superpuesto cierta cantidad de pasta, donde, mirando para arriba, se ha hecho una profunda incisión para representarla. Saliendo para afuera se prolonga aun más lo que puede significar una indicación del mentón que ostenta además tres lineas incisas que parten del labio inferior y que consideramos como la insinuación de una barba.

En Santiago del Estero es la primera y única vez que hemos podido observar este detalle. Sin embargo, encontramos una pieza con indicación parecida en un trabajo de Lafone Quevedo, "Viaje arqueológico en la Región de Andalgalá", Revista del Museo de La Plata, tomo XII, Lam. XVII, Fig. 7, procedente de Chaquiago, Provincia de Catamarca. Este autor califica esta representación figulina como ídolo que "por su tipo corresponde a los pallta-uma (cabeza chata y ancha). Los ojos, cejas y nariz (continuación de esta) y pera, en relieve." op. cit. pag. 108. Lamentamos no conocer esta figura en perfil lo que, sin duda, hubiera sido muy instructivo.

La casualidad nos hizo encontrar una tercera pieza de esta índole en la colección de nuestro amigo, el señor Antonio Steigleder, Frias, Provincia de Santiago del Estero, quien, gentilmente, la facilitó para su estudio y publicación. Como a él había sido regalada, no sabía más que había sido hallada en Tucumán, sin poder precisar exactamente el lugar de procedencia.

El fragmento que tenemos a la vista, pertenece a la llamada alfarería negra, y de su forma no se desprende con absoluta seguridad a que tipo de vaso haya pertenecido. Existe un poco más que la mitad de la cara y, tomando por base el centro de la nariz, la medida entre las cejas y el extremo del mentón es de 7 centímetros, mientras el ancho, duplicando la medida de la mitad, debe haber alcanzado a 14 centímetros. Esto significaría que la proporción del alto y del ancho de la cara haya sido de 1:2.

Como generalmente sucede, la cara está rodeada por una tira de pasta superpuesta que se ha desprendido en parte. Se ha conservado en el extremo inferior, donde curiosas incisiones dan la impresión de que se trata de las orlas de una vincha que, por su colocación, recuerda el "llautú" de los incas. La distancia que separa a este adorno de los ojos y de la nariz impiden considerarlo como representando los arcos superciliares lo que fué indiscutible en las otras piezas descriptas. La nariz grande, de forma pronunciadamente aguileña y muy sobresaliente, es muy natural con sus ventanas y el tabique perforado para el uso de una nariguera y muy estirada. La parte que después debían ocupar los ojos, se ha hundido previamente, formándolos en la parte más profunda con un anillo de pasta superpuesta, dejando el centro vacío. Del ángulo exterior del ojo parten dos adornos incisos, uno compuesto de dos lineas incisas que se prolongan, y otra formada por puntos incisos. Ambas lineas se extienden en un semi-círculo sobre el pómulo. Del ángulo interior del ojo parten también dos lineas, entera una y punteada la otra, con la misma técnica de las anteriores. Casi en linea recta llegan de ese ángulo del ojo hasta el extremo respectivo de la boca. Del centro del párpado inferior salen dos lineas fuertemente incisas hacia abajo que en la parte inferior del pómulo doblan en ángulo obtuso hacia afuera y alcanzan en esta dirección la periferia de la cara. Es evidente que estos adornos no pueden tener otra interpretación que considerarlos como tatuajes. Las incisiones han sido hechas con un instrumento puntiagudo y filoso.

La indicación de la boca se ha hecho con la misma técnica de los ojos, agregando a la superficie un poco de pasta, desbastando después la parte interior con lo que quedaba un anillo que formaba los labios. Debajo de la boca se prolonga la cara en forma muy pronunciada, lo que no puede considerarse como simple mentón. Más probable es que representa una barba, presunción que robustece aun más las cuatro lineas incisas que parten del

labio inferior hacia abajo.

La figura del texto reproduce la pieza encontrada y descripta por Lafone Quevedo; Las figuras y del texto, las dos piezas en nuestro poder, tanto de frente como de perfil.

Ultimamente encontramos en la Bocatoma un puco de factura bastante rústica. Las superficies, tanto interior como exterior, han sido pintadas en rojo y posteriormente en negro. Este puco posee un fondo plano de seis centímetros de diámetro; la forma es elegante; el labio está doblado para afuera y adornado en todo el contorno con incisiones en el canto, como demuestra la reproducción fotográfica de la figura del texto. La ornamentación interior, pintada en negro, se divide en partes principales: la primera consiste en algunas rayas espaciadas que parten del labio dentado; la otra se encuentra a la mitad del cuerpo y se compone de tres figuras, bastante curiosas, que reproduce la figura del texto. La decoración exterior empieza con una raya negra de siete milímetros de ancho que circunda el fondo de la pieza. De esta raya parten tres haces de otras lineas negras, de diferente número y ancho, que alcanzan en algunos puntos el borde. En las figuras y del texto reproducimos ambas decoraciones que demuestran un curioso detalle, que, tanto en el interior como en el exterior se limita ésta a dos terceras partes de la circunferencia total de la pieza.

Conjuntamente con los tiestos referidos del puco, encontramos un fragmento que, al parecer, ha pertenecido a una urna. En la parte superior ostenta un adorno en relieve que debe haber rodeado la pieza, sin que eso signifique que haya sido el borde del vaso, por cuanto una fractura, existente del lado interior, hace sospechar que se haya prolongado en esa dirección. La superficie interior es de color natural sin ornamentación alguna; la superficie exterior, bien alisada, ha sido provisto de un fondo ocre-claro como base para su ornamentación. En primer término se destaca

un adorno en relieve que, en forma muy natural, presenta un ofidio con la parte anterior del cuerpo enroscada de cuyo medio se levanta la cabeza, posición tan conocida en esta clase de reptiles. La parte posterior está estirada, y ciertos incisos que posee hacen sospechar que se ha querido representar una vibora de cascabel (Crotalus terrificus Laur.). A un lado de está serpiente en relieve y pintado sobre el fondo ocre-claro, acompaña la figura una raya negra vertical. De esta raya parten otras lineas negras en forma de jinetas que cubren todo el espacio conocido. Del otro lado del ofidio, el fondo está pintado en ocre-rojo y, visiblemente, ha tenido un diseño en negro que se ha borrado a tal punto, que no es posible descifrarlo. Las figuras . y del texto ilustran la pieza de frente y de perfil.

La fig. 37 del C.S.F. corresponde a la forma de un puco de factura netamente catamarqueña, del tipo que Carlos Bruch ( ) ha llamado "salpicado". La decoración exterior e interior que reproducimos en las figuras y del texto nos exime de entrar en una descripción detallada de la misma.

Debemos citar otro indicio más que liga a esta alfarería con la del Noroeste argentino. Este consiste en representaciones antropomorfas con una curiosa manera de indicar los ojos en forma de un pequeño cilindro de dos milímetros de diámetro y de uno a dos de profundidad.

Poseemos la cabeza y el torso de una figura a la que falta la parte inferior y la que pasamos a describir. La forma de la cara responde a la conocida en esta clase de representaciones figulinas. La indicación de los ojos se ha practicado en la forma antes descripta. La nariz prominente parece más bien un pico de ave. De la punta de la nariz parte una linea incisa de puntos que forma los arcos superciliares y dobla después hacia abajo siguiendo los contornos de la cara hasta el cuello. De cada lado existen tres agujeros que interrumpen la linea incisa. Debajo de la nariz hay un achatamiento que puede haber pertenecido a la ubicación de una nariguera,

pero que, en la actualidad, refuerza la impresión de representar un pico. La parte superior de la cabeza está doblada hacia el frente y podría interpretarse como la indicación de un peinado, pero debe haber existido encima del mismo otra figura, como se desprende de una fractura que en el centro existe. El torso pertenece indiscutiblemente a un ser humano del sexo femenino que además debe haber estado vestido, lo que parecen indicar lineas incisas de puntos que arrancan en sentido vertical de la cintura para abajo. Los brazos están quebrados un poco más arriba del codo, pero no hay duda que tenían su posición natural hacia abajo.

EL otro diseño figura es una cabeza que puede haber pertenecido a una figura como puede haber estado asentado en el borde de un puco. En esta posición hemos podido ver una representación figura parecida en el borde de un puco, existente en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, procedente de Catamarca. ~~Esta~~ La figura que nos ocupa ha sido reproducida por los hermanos Wagner en la Civilización Chaco Santiagueña, Lam. XXV, fig. 19, a y b. Lo curioso en este caso figura es la terminación superior de la cabeza que recuerda la forma de un yelmo medioeval europeo.

De la misma procedencia, quiere decir de la Bocatoma y pertenecientes a nuestra colección, publican los hermanos Wagner, op. cit., Lam. XXV, figs. 7 y 8, dos piezas interesantes que reproducimos en las figuras y del texto. Las figuras anteriormente descriptas insertamos en las figuras y del texto.

En la zona estudiada por nosotros termina con este yacimiento, la íntima relación que hemos podido constatar con la alfarería del Noroeste Argentino.